1. **AMIGOS QUE SALVAN AMIGOS. EL PODER DE LA BUENA INFLUENCIA.**

«Esta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra» **(**2 R. 5:3).

La historia de la sierva de Naamán no nos dice su nombre, es decir, no sabemos cómo se llamaba; pero lo que sí se sabe es que a pesar de haber sido separada de su familia y llevada a servir a un enemigo del pueblo de Israel lejos de su casa, ella siguió obedeciendo las enseñanzas de sus padres en todo momento; demostró ser una niña en quien se podía confiar y fue capaz de testificar acerca del gran poder que viene del Dios a quien servía.

El hombre llamado Naamán era un hombre importante en el reino de Siria, él tenía todo a su favor pero tristemente padecía de lepra. Era rico y respetado en la comunidad donde vivía, pero sufría de una enfermedad que el dinero no podía curar.

Por la desafortunada historia de la pequeña sierva podríamos pensar que ella se alegraría de la desgracia de su jefe (quizá se lo merecía por ser un hombre no tan bueno); pero no, aunque él no tuvo compasión de su pueblo, el corazón de ella sí se conmovió por el sufrimiento de Naamán; ella tuvo una actitud diferente de la que otra persona en esa situación hubiera tomado, mostró amor. Aunque tenía todas las razones para sentirse triste y vengativa, ella eligió ayudarlo a buscar la curación de su lepra.

Después de dudar y renegar Naamán decide seguir el consejo de su sierva, obedecer las indicaciones del profeta y ser sanado; él reconoció que «no hay otro Dios en toda la tierra, sino en Israel» (2 R. 5:15). Esto demuestra que el testimonio que dio esta pequeña niña no solo ayudó a un hombre a sanar su enfermedad, sino que llevó la salvación a una familia y no sabemos a cuántas más, pues Naamán era un hombre de gran influencia y bajo su mando había muchas personas que lo escuchaban. Cuando hacemos algo con la dirección de Jehová y damos buen testimonio, solo se necesitan pequeños gestos para hacer la diferencia en la vida de nuestros amigos y sus familias. Así suceden los milagros.

En ocasiones, olvidamos que la forma en que nos comportamos en los lugares a los que vamos y con las personas que nos rodean, es la manera más directa de dar testimonio del amor de Dios; con nuestra forma de ser podemos ayudar a los demás a llegar a los pies de Cristo o alejarlos de él. Por ejemplo, si cuando estamos enojados o tristes por algo que no nos gusta, en vez de gritar y patalear nos tomamos un momento para respirar, pedirle a Jesús que nos ayude y decir lo que sentimos sin alzar la voz y con palabras amables, estamos demostrando a otros niños que hay otra forma de enfrentar los «problemas». También cuando estamos en el parque y compartimos nuestros juguetes con otros niños o invitamos a jugar a aquel niño que es muy tímido para hacer amigos, en ese momento damos testimonio de la amistad de Jesús.

Otro ejemplo del testimonio que damos con nuestras acciones del amor de Jesús es cuando ayudamos a nuestro prójimo con amabilidad y sin esperar nada a cambio ni reproches. En algunos momentos no podemos evitar sentirnos molestos, felices, tristes o asustados, pero sí podemos pedirle a Jesús que nos ayude a cuidar nuestras emociones y demostrarlas de forma saludable; de este modo nuestro carácter será moldeado y santificado. Elena de White nos alienta y dice que no estamos solos en estos momentos, nuestro Padre celestial está listo para ser nuestro apoyo incondicional: «Cuando le entregáis vuestra voluntad, él inmediatamente toma posesión de vosotros, y obra en vosotros para que hagáis su deseo. Entonces vuestra naturaleza queda sometida a su Espíritu. Hasta vuestros pensamientos quedan sujetos al Señor» (MPC, 1:89 126.2).

Al ver la preocupación de la pequeña sierva nos podemos imaginar que su amistad con sus jefes había crecido y con ella el cariño; el ejemplo de la sierva de Naamán nos demuestra cómo una actitud de servicio a Dios y el deseo de un corazón bondadoso pueden llegar a salvar la vida de un amigo. En nuestro caso (padres, maestros, líderes de iglesia), nuestras amistades ya no son por un trabajo, sino por la cantidad de tiempo que estamos con nuestros compañeros y los lugares que compartimos con ellos. Dondequiera que estés hoy, Dios te ha llamado allí con un propósito.

En los libros de la Biblia podemos leer muchas historias de amistad entre sus personajes y la importancia que el mismo Dios le dio a su relación con nosotros sus hijos a pesar de nuestra condición de pecadores. En el estudio realizado por Torres de Dios (2002) se menciona lo siguiente: «El Señor proveyó lo necesario para que la raza humana viviera en un ambiente de buenas relaciones humanas. Una de las maneras como lo manifestó fue otorgándole a Adán una compañera para establecer una relación perfecta de compañerismo. Esta virtud del carácter de Dios se ve manifestada a lo largo de la historia de su pueblo, en las diversas formas, como les muestra un trato amable y bondadoso. La provisión milagrosa de alimento a través del maná, la liberación poderosa de la esclavitud egipcia, la provisión de agua en el desierto, la misma muerte de Jesús como rescate por la humanidad son demostraciones de su bondad y amabilidad divina».

Otro ejemplo hermoso del gran poder que tiene una buena amistad en la vida de las personas lo encontramos en el libro de Marcos 2:1-5: «1Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. 2E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra. 3Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro. 4Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. 5Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados».

Una amistad verdadera y sana es una fuente de afecto y compañía en momentos alegres y en los días malos; tener buenos amigos es estar rodeados de amor, pues serán ellos los que nos darán una mano cuando haya problemas y estarán junto a ti para secar nuestras lágrimas o darnos aliento; con ellos podemos reír, hablar de lo que nos preocupa o nos hace ser nosotros mismos.

Elena de White nos recuerda que Dios pensó en todas nuestras necesidades incluyendo las afectivas, por eso existen los amigos: «Como Autor de toda belleza, y amante de lo hermoso, Dios proveyó el medio de satisfacer en sus hijos el amor a lo bello. También hizo provisión para sus necesidades sociales, para las relaciones bondadosas y útiles que tanto hacen para cultivar la simpatía, animar y endulzar la vida»(HC, 412.2).

Así como Naamán en su época padecía de lepra y el paralítico sufría por no poder mover sus piernas, actualmente algunas personas siguen sufriendo enfermedades físicas y «lepra» espiritual ¿Cuántos de nosotros tenemos amigos «enfermos» que necesitan encontrar al Médico de todos los médicos? Al respecto White refiere: «Muchos anhelan atención—Muchos anhelan que se les manifieste simpatía amistosa... Debiéramos olvidarnos de nosotros mismos y buscar siempre oportunidades de mostrarnos agradecidos, aun en cosas pequeñas, por los favores que hemos recibido de otros. Debiéramos saber discernir las oportunidades de alentar a otros, de aliviar sus pesares y cargas mediante actos de tierna bondad y menudas atenciones hechas con amor. Estas atentas cortesías, que, comenzando en nuestras familias, trascienden luego el círculo familiar, forman parte del total de la felicidad en la vida; mientras que al descuidar estas cosas menudas se contribuye al conjunto de la amargura y tristeza que se experimenta en la vida» (HC, 387.3).

*Jesús ama a las familias…*

Nosotros deseamos y nos preparamos para ir junto con nuestros padres, hermanos, tíos, primos y el resto de nuestra familia al cielo con Jesús un día no muy lejano, y poder jugar con los animales salvajes, admirar los hermosos paisajes y contemplar la perfección de Dios entre miles de experiencias. Mas, como nos dice Elena de White: «Vamos hacia la patria. El que nos amó al punto de morir por nosotros, nos ha edificado una ciudad. La Nueva Jerusalén es nuestro lugar de descanso. No habrá tristeza en la ciudad de Dios. Nunca más se oirá el llanto ni la endecha de las esperanzas destrozadas y de los afectos tronchados. Pronto las vestiduras de pesar se trocarán por el manto de bodas. Pronto presenciaremos la coronación de nuestro Rey. Aquellos cuya vida quedó escondida con Cristo, aquellos que en esta tierra pelearon la buena batalla de la fe, resplandecerán con la gloria del Redentor en el reino de Dios» (JT, 3:434.1). De la misma forma,nuestros amigos también pueden llevar en su corazón esta hermosa esperanza de experimentar la vida eterna al lado de Jehová junto a las personas que aman y que los aman también.

Cristo quiere que tu familia y la familia de tus amigos puedan disfrutar de las maravillas que está preparando en el cielo para nosotros. Por medio de nuestra amistad podemos demostrarles a nuestros amigos, a sus padres y hermanos la felicidad de vivir el amor de Cristo juntos en familia. Con nuestro ejemplo de bondad, benignidad, buenos tratos y buena voluntad dentro y fuera de nuestra casa podremos mostrarles el camino de preparación para la Canaán celestial.

Es importante recordar que «La vida en la tierra es el comienzo de la vida en el cielo; la educación en la tierra es una iniciación en los principios del cielo; la obra de la vida aquí es una preparación para la obra de la vida allá. Lo que somos ahora en carácter y servicio santo es el símbolo seguro de lo que seremos entonces (La segunda venida y el cielo, 145.3).Por ello, la forma como hablamos, nos miramos y nos tratamos entre los miembros de nuestra familia es un testimonio de cómo se comportan las personas que caminan con él a diario y lo llevan en su corazón. ¿No es hermoso cómo nuestra preparación y crecimiento espiritual incluyan llevar a otros al cielo? Pues esto anima a otras familias a querer vivir lo mismo.

*¡Manos a la obra!*

Es momento de poner en práctica la lección aprendida en el día de hoy, esta es una labor que requiere no solo de ti, sino de la participación de toda tu familia, pero tú puedes dar el primer paso con tus amigos de la escuela, clases de deportes, vecinos, o amigos del parque, entre otros. La hermana Elena de White nos explica que «El método de Cristo da el verdadero éxito—Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: ´Seguidme´» (MC, 102; MB 63.2).Lo más bello que nos enseñó Jesús al compartir el amor de Dios con las personas que amamos es que no se necesitan grandes preparaciones o rituales, solo se requiere un corazón dispuesto a querer servirle; de ahí en adelante el Espíritu Santo será quien guíe de manera natural nuestros dones espirituales y según nuestras capacidades para cumplir su propósito de no solo llevar a tus amigos a Cristo, sino que también sus familias puedan morar con él en el cielo. ¿No te parece hermoso?

Durante el día, al realizar nuestras actividades nos cruzamos con diferentes tipos de personas: nuestros maestros, compañeros de clase, vecinos, amigos de juegos, familiares que no son creyentes; cuando acompañamos a nuestros padres al supermercado, vamos a un restaurante y demás, todos estos lugares y encuentros son oportunidades para hablar de Dios y dar testimonio de su amor.

*Sé amable con las personas*, por medio de una sonrisa y un ¡buenos días! dejamos que el Espíritu Santo empiece a trabajar; los tratos y las palabras amables reflejan el amor de Jesús en nuestras vidas. A dondequiera que vayas muestra un espíritu de servicio, de alegría y respeto; si vas al mercado puedes halagar las frutas del vendedor o agradecer a las personas por su trabajo. En un mundo lleno de desprecio tú puedes marcar la diferencia.

*Interésate en las personas*, cuando mostramos interés por nuestros amigos, lo que sienten y lo que les sucede, estamos siguiendo el ejemplo de Jesús. Además de orar por ellos, podemos realizar acciones que vayan más a allá de una preocupación, preguntarles qué les sucede o si están bien; cuando los veas tristes diles palabras de aliento y que estás orando por ellos; también ora con ellos por teléfono o en persona. De esta forma también les ayudas a confiar en Dios. Ejemplo: si ves que tu compañero no lleva suficiente comida para la hora de la merienda, junto a tus padres puedes prepararle algo para llevarle al día siguiente, luego de eso junto a tu familia pueden invitarlo un sábado a casa para almorzar junto a sus padres. Todos necesitamos amar y cuidar a quienes nos rodean y para compartir las buenas nuevas con ellos.

*Vive tu ejemplo*, cuando juegues con otros niños en el parque, en el vecindario o te inviten a su casa a jugar trata de dar lo mejor de ti; si hay un desacuerdo tú puedes mostrar un ejemplo de paz y enseñarles que se pueden resolver los problemas sin violencia o ataques; si algún compañero propone realizar acciones que sabemos que no agradan a Dios, podemos usar nuestra voz para animarlos a hacer lo correcto. Si la sierva no hubiera dicho nada del profeta Eliseo, Naamán habría muerto leproso. O ¿te has preguntado qué hubiera sido de este hombre si a sus cuatro amigos no les hubiera importado su enfermedad y por pereza lo hubieran dejado a su suerte? O ¿qué hubiera pasado si quizá este grupo de amigos no hubieran tenido una fe en el poder de Jesús tan fuerte como la que demostraron? Posiblemente nunca habría tenido la oportunidad de un encuentro con Jesucristo y ser sanado. Fue por la acción de sus amigos por lo que este hombre paralítico alcanzó perdón y sanidad, pues el relato bíblico destaca la «gran fe» o «gran confianza» de estos amigos.

*Comparte tu espacio*, una excelente manera de asegurar una amistad es mostrándoles a nuestros amigos los lugares que nos gustan, así como nuestra casa o la iglesia a la que asistimos; con permiso de sus padres y ayuda de los tuyos puedes realizar lo siguiente:

A tu casa puedes invitar a un vecino, un compañero de la escuela o un familiar que no ha aceptado a Dios, a disfrutar del ambiente cristiano de tu hogar. Una invitación a almorzar o jugar es la excusa perfecta; de esta forma también le puedes mostrar aquellos libros de historias bíblicas que más te gusten o prestárselos para que los lean en casa con sus padres y hermanos; tú y tus amigos pueden escuchar aquellos himnos y coros que más te gusten y quizá de allí escojan su favorito.

En la iglesia puedes compartir las actividades que allí se realizan con tus invitados, esta es una oportunidad maravillosa para que sientan el poder de Dios en su templo sagrado; ayudar a tus amigos a vivir la experiencia de adorar a nuestro Padre celestial en su casa de oración es un acto sincero de amor. De esta forma, tus amigos volverán a sus casas y contarán lo vivido durante el día; el Espíritu Santo empezará a trabajar en el corazón de quienes lo escuchen y, con el tiempo y el poder de Jehová habrá más familias interesadas en vivir el amor de Cristo por ellos mismos. Tus pequeños esfuerzos pueden marcar una gran diferencia en la vida de otra persona porque Dios te usa para bendecir a otros.

*Preguntas para analizar…*

¿Te gustaría que tus amigos pudieran disfrutar junto a sus seres queridos de la compañía de Dios frente a frente?

¿Estás listo para ser un «amigo» que lleva el mensaje de salvación a otros amigos?

¿Cómo ayudas a tus amigos a vivir más cerca de Jesús?

**Conclusión**

Así como la sierva de Naamán se atrevió a asegurar sin temor a equivocarse que el poder de Dios podía curar una enfermedad imposible de quitar, haciendo que él y su casa creyeran en Jehová; y así como los amigos de aquel hombre hicieron tal esfuerzo de bajarlo desde un techo para que pudiera conocer a Jesús y ser sanado, nosotros también debemos comprometernos a que nuestros amigos junto con sus padres, madres, hermanos y demás familiares puedan ver la luz que es Cristo Jesús en sus vidas.

A diario vemos a nuestro alrededor personas crueles a quienes no les importa lo que le sucede a su prójimo; pero Cristo acepta a las personas sin esperar a que sean perfectas; esto no significa que acepte el pecado que cometen, pero sí que está dispuesto a perdonarles y a extenderles sus brazos de amor; este es el ejemplo de amistad que debemos seguir. Muchos necesitan nuestra ayuda y atención; por tanto, cuando realizamos actos de solidaridad y nos preocupamos un poco por nuestros compañeros estamos ofreciendo una amistad sincera que puede acercar a una familia un poco más al cielo, como lo hizo la sierva de Naamán.

La amistad es el camino que nuestro Padre celestial utiliza para atraer a sus hijos a vivir por la eternidad con él en el cielo. Gracias a ella nos acercamos y nos ayudamos los unos a los otros y nuestro corazón se abre al mensaje que Dios tiene para nosotros; por medio de nuestro ejemplo y nuestro testimonio Jehová tocará los corazones de sus hijos y los llamará a sus brazos. Elena de White nos dice lo siguiente: «Manifestaos de acuerdo con la gente sobre todo punto donde podáis hacerlo en forma consecuente. Vean ellos que amáis sus almas, y que queréis estar en armonía con ellos hasta donde sea posible. Si el amor de Cristo se revela en todos vuestros esfuerzos, podréis sembrar la simiente de la verdad en algunos corazones...» (El evangelismo, 107.3).

**Referencias y citas**

Torres de Dios, T. (2002). *El evangelismo de la amistad como factor de crecimiento en la Iglesia Adventista del Séptimo Día*.

White, E. G. *El evangelismo* (1994). Asociación Publicadora Interamericana.

White, E. G. *El hogar cristiano* (2007). Asociación Casa Editora Sudamericana.

White, E. G. *El ministerio de la bondad* (1977). Pacific Press Publishing Association.

White, E. G. *Joyas de los testimonios, t.* *3* (2004). Asociación Casa Editora Sudamericana.

White, E. G. *La segunda venida y el cielo* (2003). Pacific Press Publishing Association.

White, E. G. *Mente, carácter y personalidad, t. 1* (1989). Asociación Casa Editora Sudamericana.